



puesta en práctica, por parte de la Facultad de Teología de esta Universidad. Este ha sido el motivo de la vinculación interior con esta Facultad, cuyo trabajo he seguido con alta y creciente estimación y que al honrarme hoy con este homenaje me hace contraer una deuda especial de gratitud.

Fue un autor alemán, Peter Berglar, quien, en un inimpugnable trabajo científico, dijo de la Universidad de Navarra, y por ende de su Facultad de Teología, que ésta era «un hijo muy especial y tiernamente querido» de su beato Fundador. Significa para mí un honor y una distinción no común, el hecho de ser simultáneamente acogido dentro de esta filiación, como hijo adoptivo, por medio de este acto solemne. Por ello deseo, de todo corazón, dejar testimonio de mi profundo agradecimiento.

III

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL PROF. JOSÉ LUIS ILLANES, EN ELOGIO DEL PROF. TADEUSZ STYCZEN

Excelentísimo y Reverendísimo Señor Gran Canciller:

Hace ya varios años tuve ocasión de conocer en Roma al Prof. Tadeusz Styczen. En aquella primera conversación, a la que luego siguieron otros encuentros, pude comprobar su cordialidad humana y su profundidad científica. Es por eso para mí especial motivo de alegría presentarle, en nombre de la Facultad de Teología, como candidato al máximo galardón académico que otorga la Universidad: el doctorado *honoris causa*.

El Prof. Styczen nació en Wolowice, cerca de la histórica ciudad de Cracovia. Allí realizó estudios en la Facultad de Teología de la Universidad Jagelónica hasta que, en 1954, el gobierno de la República Popular de Polonia suprimió esa Facultad. Completada la Teología en otras instituciones docentes, se trasladó a la Universidad Católica de Lublín, donde frecuentó la Facultad de Filosofía. Allí,

entre otros maestros —Kalinowski, Kaminski, Krapiec...—, conoció al entonces joven pero ya eminente profesor Karol Wojtyła, que dirigió su tesis doctoral.

En 1963, recién doctorado, Tadeusz Styczen fue nombrado profesor adjunto de la cátedra de Ética en la Universidad de Lublín, en la que desde entonces trabaja; desde 1979 es el director. Recibió así el honroso, pero a la vez exigente encargo de impulsar la reflexión ética y la labor científica desarrollada por quien había sido llamado a ocupar en Roma la Cátedra de San Pedro.

Por el itinerario de sus estudios y de su posterior tarea académica, el Prof. Styczen entronca a la vez con la tradición católica polaca y con el pensamiento filosófico y teológico modernos, particularmente en sus vertientes fenomenológica y personalista. Cofundador de la Internationale Akademie für Philosophie, de Lichtenstein, consultor de la Comisión Pontificia para la Familia y profesor visitante en el Istituto di Studi su Matrimonio e Famiglia Giovanni Paolo II, de Roma, ha dictado cursos y conferencias en numerosas universidades de otros países, particularmente alemanas.

No es éste el momento de intentar no ya una exposición, sino ni siquiera una aproximación al pensamiento del Prof. Styczen. Baste señalar que toda su labor filosófico-teológica está marcada por una honda preocupación humanista. El hombre, el hombre concreto de nuestros días, con sus afanes y sus problemas, con sus interrogantes y también, en ocasiones, con su miedo a enfrentarse con las cuestiones últimas ha sido siempre el telón de fondo de su reflexión. Sus estudios y publicaciones, su dedicación a la promoción de encuentros y reuniones internacionales, su participación en organismos de la Santa Sede, en estrecha colaboración con el Romano Pontífice, sitúan al Prof. Styczen en la primera línea de los afanes teológicos contemporáneos.

Al solicitar al Gran Canciller que se digne otorgar al Prof. Styczen el grado de doctor *honoris causa*, la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra es consciente no sólo de agregar a su Claustro una personalidad eminente, sino, a la vez, de rendir de esa forma homenaje a una tradición filosófico-teológica, la polaca, con la que le unen hondos lazos espirituales.